

aportamos apenas unos elementos metodológicos.

Nuestro trabajo no es encerrado o de eruditos y estamos ensayando apenas un método hacia afuera que rompe muchos hábitos universitarios que consisten en aprender cultura de los indígenas sin aportarles el resultado de la investigación.

ALT. Por, qué insisten en la pedagogía?

Y.K. El ministerio de Educación, además de entregarle a la misión de Alemania Occidental la elaboración de nuestras cartillas de historia y otras materias, está permitiendo que esa misión imponga el método Orff para educar musicalmente los niños colombianos. Matan así dos pájaros con un tiro: le abren un inmenso mercado a la casa Orff, de Ausburgo, que fabrica flautas dulces y otros instrumentos muy costosos y segundo se impone un método que castra la capacidad creativa y expresiva del niño. Se pretende rechazar todo lo autóctono y ya en algunas academias de música y colegios, las quenás, los tiples, el requinto han sido remplazados por flautas del medioevo alemán.

No es que seamos antieuropeos, pero rechazamos un método que condiciona la expresión infantil a partituras e instrumentos que la apartan del proceso en el cual, a partir de la fabricación, interpretación y origen material del instrumento, se permite al niño un contacto directo con su cultura.

ALT.— No creen que su actitud pueda ser demasiado indigenista?

Y.K.— No creemos que la música indígena sea más o menos bella que la negra, la mulata o la mestiza. Todas son parte de nuestra historia y realidad. Luchar por la cultura indígena es otra forma de lucha por la Liberación Nacional.

ALT.— Actualmente en qué están más interesados?

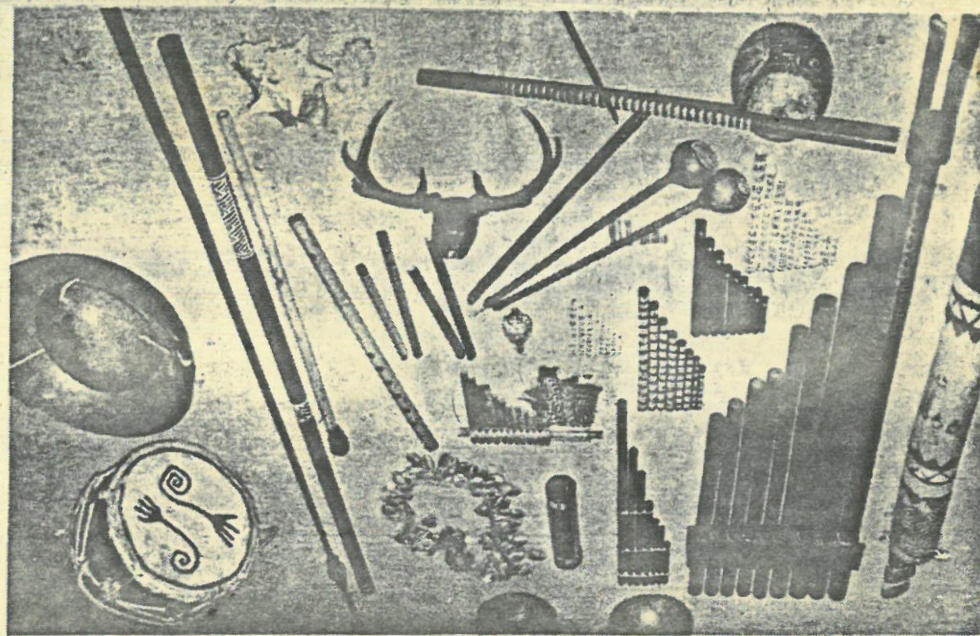
Y.K.— Queremos elevar al máximo nuestra calidad de interpretación, investigación y pedagogía porque el enemigo es muy fuerte en este campo y porque queremos que nuestra experiencia sea útil a cada vez más organizaciones del pueblo. Esta semana del día de la raza, vamos a dar varios recitales: uno en la Universidad Nacional el 10 de Octubre y otro en la Pedagógica el 17; ambos con el fin de buscar solidaridad con las luchas de los indígenas del Cauca y la Sierra Nevada contra el Estado y los terratenientes.

Culturales

ARVENIA
MUSICA
(1973)

Entrevista:

El Yaki Kandru



Los instrumentos indígenas: una riqueza musical pisoteada.

recuperar la música indígena

YAKI KANDRU quiere decir "tengo hambre" en Pijaoi y es el nombre de un grupo de investigadores de la Cultura Indígena, surgido hace cinco años entre estudiantes del Conservatorio y la Facultad de Antropología de la Universidad Nacional. Desde entonces, su trabajo ha sido la recuperación de la riqueza instrumental, vocal y literaria de la Música Indoamericana, elemento aglutinante de la estructura social de los grupos indígenas. El propósito de "Yaki Kandru" es poner esa experiencia en manos de los mismos indígenas y las organizaciones populares que luchan por la Liberación Nacional. Algunos de sus integrantes ampliaron esta explicación para la redacción de **ALTERNATIVA**.

ALT. Por qué el interés específico por la cultura indígena?

Y.K. La Cultura Indígena es de minorías explotadas y como tal ha sido perseguida desde cuando empezó el proceso de colonización que se ha prolongado con la complicidad de las oligarquías criollas. Los indígenas son parte esencial de nuestra historia pasada y actual y su cultura es un tesoro de experiencias para el futuro de nuestros pueblos. La clase en el poder no sólo la explota como algo exótico, presentando lo que está vivo como pieza de museo, sino que impone formas culturales que son elementos de penetración de los intereses neocoloniales.

ALT.— Por qué precisamente la Música?

Y.K. En la Comunidad indígena la música tiene un papel de cohesión y de expresión de sus relaciones con la naturaleza, el proceso económico y el trabajo. Los cantos indígenas y su mitología cuentan la consecución del alimento, la siembra, la vivienda, la cosecha, la cacería. La construcción e interpretación de los instrumentos hace parte del enfrentamiento con el medio; muchos incluso son instrumentos de trabajo: un arco y dos totumas hacen un instrumento de cuerda, etc.

ALT. Es un trabajo que no puede ser de biblioteca...

Y.K.— Hemos trabajado con los Guajiros y Los Arhuacos de la Sierra Nevada, con los Paeces del Cauca, los Guahibos del Vichada, los Culbas, Sálivas y Amorúas. Con los Paeces hemos hecho recitales conjuntos dándoles información sobre otros indígenas de América. Hemos estado en el Vaupés, con los Tukano, y con los Salasacas del Ecuador como comienzo de un trabajo que aspiramos llegue a ser latinoamericano. También hacemos recitales en las universidades y colegios y en organizaciones populares para quienes las experiencias indígenas pueden ser muy útiles, al tiempo que desarrollan culturalmente al pueblo y estrechan la alianza de obreros, indígenas y campesinos.

Los indígenas mismos insisten en la importancia de que los trabajadores conozcan toda la riqueza cultural de Colombia y que ellos en gran parte desconocen.

ALT. Cómo son exactamente esos recitales?

Y.K. Es un trabajo doble de enseñanza y aprendizaje. Previamente se ha dado el trabajo de recuperación e investigación sobre textos, melodías, e instrumentos; los textos son muchos antiguos pero de gran valor porque muestran las luchas de los indígenas, como el Popohl Vuh y el Chilam Balam de los mejicanos. El paso siguiente es aprender a construir los instrumentos con las materias primas originales, aprender a ejecutarlos con sus melodías propias y sistematizar toda esa experiencia en la elaboración de una pedagogía musical.

Los instrumentos son de materiales de nuestras llanuras y cordilleras: Bambú, guadua, calabazos, cueros, maderas, resinas, ceras y arcillas. Ya manejamos el Teponastle, los arcos de bule, el bule de agua, los raspadores, el Ontorroy, el Punkiri, el Yapurutú, el Kamu-purruí, Suarras, Sikus, las quenás y muchos más porque nuestra riqueza musical es asombrosa, no sólo en los indígenas sino en los negros y los mestizos.

ALT. Qué efecto tienen los recitales en los indígenas?

Y.K. Oyen con gran atención y el agrado de la autoafirmación, además con gran interés por seguir conociendo, sobre todo en las sesiones de mitos de otros grupos a la que ellos responden con los suyos. El ideal sería que fuesen ellos mismos los antropólogos, los arqueólogos de sus tradiciones porque nadie como ellos conoce sus necesidades. Nosotros